

## SOCIALISMO LIBERAL

JOSÉ ZARAGOZA

LA VANGUARDIA, 25.11.07

Desde hace más de 15 años, tras la caída del muro de Berlín, se habla de forma regular de la crisis del socialismo democrático y de la necesaria renovación de su discurso. Esta supuesta crisis, pero, no obedece a otra cosa que a una crisis de una determinada forma de entender el socialismo. Este socialismo en crisis es el que todavía hoy bebe directa o indirectamente de las fuentes del marxismo y sigue pensando que el estatismo y la intervención de los poderes públicos son la solución a todos los problemas de la sociedad. La incapacidad del socialismo francés para encontrar un discurso coherente con su práctica política, es el ejemplo más revelador.

Existe otra corriente de pensamiento que no sólo se ha adaptado mejor a los cambios de las últimas décadas, sino que tiene una larga tradición que se remonta a los años treinta del siglo XX: el socialismo liberal.

El socialismo liberal se empezó a teorizar como un sistema integrador de los ideales de libertad y justicia por parte de un socialista italiano que, después de haberse reconocido como a uno de los líderes con más futuro de la izquierda italiana, fue asesinado por Mussolini el año 1937: Carlo Rosselli.

Rosselli, ya en el año 1930, afirmaba que el socialismo es la filosofía de la libertad y pronosticaba que un día el término liberal sería usado "con orgullosa consciencia" por los socialistas. Para él el socialismo no era

otra cosa que el desarrollo lógico, llevado a consecuencias extremas, del principio de libertad. Y hacerlo no sólo basándose en nuevas leyes, sino en la transformación real de las estructuras sociales.

Para el pensador italiano los socialistas no han de tener la ilusión de poseer el secreto del futuro ni creerse depositarios de la última verdad en materia social. Han de ser relativistas, pero de un relativismo que impulsa a la acción y cree en la fuerza de la voluntad humana como motor de la historia. Una voluntad basada en la cultura del trabajo.

Carlo Rosselli, en su intento de definir un socialismo liberal, no renunciaba a ninguno de sus principios pero los pasó todos por el tamiz de la realidad. Y es este realismo el que lo hace actual: más de 70 años después, no sólo nos sigue generando preguntas pertinentes, sino que nos indica una actitud a tomar en relación con el mundo y la sociedad.

Una actitud realista, que no elude ninguna de las contradicciones generadas por la doctrina socialista tradicional y que lo llevó a defender posiciones antiideológicas y antilaicas.

Posiciones que lo hicieron renunciar, incluso, a la vieja idea internacionalista para aceptar que los socialistas han de asumir plenamente la identidad nacional como propia y no renunciar a construir un proyecto nacional para su país.

Estas actitudes hicieron que se aproximase al laborismo británico, que siempre ha estado atento a los problemas concretos y ha intentado evitar luchas ideológicas, desde los tiempos de Clement Attlee y Ernest Bevin, hasta Gordon Brown.

De hecho, todavía hoy, y frente la desorientación del socialismo francés y de la socialdemocracia alemana, el laborismo británico sigue siendo una referencia del socialismo liberal. Un socialismo que se reinventa y busca soluciones innovadoras a los nuevos problemas.

Una batalla que hoy, como señala Anthony Giddens, se ha de ganar en el terreno de los valores defendiendo un igualitarismo que vaya de la mano de la responsabilidad individual, y de la ambición para prosperar, como única vía para promover de manera eficaz la movilidad social. Un liberalismo basado en la voluntad de ofrecer permanentemente nuevas oportunidades para todos, hasta el punto de crear una verdadera "sociedad de las oportunidades", y que reivindica la necesidad de fortalecer los vínculos de solidaridad social para mantener la cohesión social.

Los socialistas catalanes también pensamos que hoy hace falta ganar la batalla de ideas en nuestra casa. Y para hacerlo nos proponemos no sólo recuperar los valores que nos identifican como partido - los valores de la libertad, la igualdad y la justicia- sino reivindicar la tradición del socialismo liberal. Por todas estas razones, Carlo Rosselli es aún hoy una fuente de inspiración y de reflexión para los socialistas catalanes. En un momento en que hace falta recuperar la preeminencia de la cultura del trabajo en nuestra sociedad y la importancia de la responsabilidad individual en la vida colectiva, el socialismo liberal es la síntesis necesaria entre socialismo y liberalismo, una síntesis indispensable para gobernar sociedades complejas que funcionan en el marco de economías de mercado avanzadas.